

Directores: DON MANUEL REINA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de la Esfera, 12 y 14

Castellón de la Plana

EL MUNDO

Capital, un mes. 50 céntimos

Provincias, un año. 7 pesetas

ANUNCIOS SEÑEN TARIFA

ESTAGO ABILANTADO

AÑO V

SE PUBLICA TODOS LOS MIERCOLES

Núm. 489.

El problema de Marruecos al Parlamento

Las dudas respecto a la apertura inmediata de las Cortes no sólo subsisten, sino que aumentan en vista de la lentitud con que se realizan las operaciones militares. El ministro de la guerra, no contento con aplicar la previa censura a las noticias referentes a Marruecos, trata de eludir la convocatoria inmediata del Parlamento, recordando lo acaecido en 1909, y la rápida caída en esta fecha del Gobierno Maura.

Pero sólo una consideración de egoísmo o de política menuda puede retrasar el cumplimiento de las promesas formales del jefe del Gobierno. Si ahora en las Cortes no se da cuenta de lo que ha ocurrido en África, y no se estudia un plan para el porvenir, darán testimonio de su incapacidad. El honor de España exige el castigo de los rebeldes que ofendieron nuestra bandera, dando muerte alevosa a nuestros hermanos; pero exige con igual apremio que todo el mundo sepa las causas del desmoronamiento súbito de la Comandancia de Melilla. Es preciso que una Comisión parlamentaria, investida de los poderes necesarios, complete la obra del general Picasso.

Durante toda la guerra europea, la Cámara francesa siguió día por día el proceso de las operaciones militares, ha enjuiciado la conducta de los jefes y ha enaltecido el valor de las tropas. El acuerdo estrecho de la representación del país con el Ejército contribuyó eficazmente a la victoria. En cambio en España el desastre de Melilla es el fruto de los recelos entre la política y los organismos militares, de la desconfianza mutua, de la falta de un Poder civil vigoroso y enérgico, que hubiese dirigido el problema de Marruecos por el camino de un protectorado inteligente y pacífico.

Todo el proceso de nuestras desgracias coloniales se explica con sólo leer las ideas de Lyautey sobre el régimen de los países sometidos a una tutela civilizadora. El general que ha organizado la zona francesa de Marruecos decía, hablando de la política aplicable con mayor éxito a las colonias y protectorados: «Ni militarismo ni funcionarismo». Es decir, ni una ac-

ción militar predominante, ni el abuso de una burocracia que lejos de fortalecer los lazos entre la Metrópoli y las colonias, los debilita con su conducta censurable. El funcionarismo nos hizo perder Cuba, y no ha sido ciertamente el abuso de la acción militar el que nos haya pacificado nuestra zona de influencia en Marruecos, pues estamos hoy peor que cuando se firmó el Tratado con Francia de 1912, habiendo perdido todos los terrenos conquistados en las campañas de 1909 y 1911.

Francia ha construido en su zona mil ochocientos kilómetros de ferrocarril, asegurando así el enlace y el aprovisionamiento de las posiciones. España, según el actual ministro de Marina, con sólo cincuenta millones de pesetas hubiera terminado toda la red ferroviaria de la nuestra. Pero no sólo no lo hemos logrado, después de gastar en Marruecos tres mil cuatrocientos millones de pesetas, sino que pocos días antes de la rebelión de los cabileños, se declaraba desierto el concurso para prolongar el ferrocarril de Tistutin.

De modo que nuestra política ha sido la más desastrosa de las políticas; hemos mantenido un ejército numeroso, ocupación militar y al mismo tiempo hemos derramado estérilmente el oro entre los cabileños; lo hemos derramado estérilmente porque lo empleamos en la labor desmoralizadora de la captación individual, de la compra de jefes moros sin escrúpulos, cuya duplicidad alimentaba el propio estímulo venal de los trabajos corruptores, mientras que el general Lyautey podía escribir al Gobierno de su nación:

«Yo no he comprado a nadie, y si he neutralizado con dinero los elementos perturbadores de Marruecos, ha sido con dinero aplicado a los trabajos útiles y duraderos que preparan el porvenir económico de Protectorado.»

El parlamento español mostró desde el primer momento con toda clarividencia el error profundo y lastimoso de la conducta que se ha seguido. A él incumbe ahora averiguar por qué contra la voluntad del país prevaleció una política funesta y suicida.



D. O. M.

EL SEÑOR

Don Antonio Reig Gaudia

INDUSTRIAL

FALLECIO EN MINGLANILLA

A LOS 85 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. H. P.

Su desconsolada esposa, doña María Antonia Peñarrubia; hijas, doña Fidela y doña Gloria; padre, don Antonio; hermana, doña María; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,

Participan a sus amigos tan sensible pérdida, rogándoles le tengan presente en sus oraciones y asistan el día 27 del corriente a las misas que en sufragio de su alma se celebrarán en la iglesia parroquial de Minglanilla.

que el moro viejo accediera a dejarlas en libertad, siempre que el santón de la cábiba estuviera conforme. Llevólas al santón, y arrodilladas a sus pies y bañadas en lágrimas los ojos, besándole las manos y la chilaba, on súplica de libertad para ellas y para sus pequeños, consiguieron enternecer aquel encallecido corazón y que les arrojara como una limosna, el anhelado papel, ordenando a todos sean respetados sus portadores.

No quisieron detenerse en la cabila ni un momento más, y acompañadas de su antiguo guardián, que no quiere abandonarlas hasta verlas en libertad, emprenden el camino entre peñascales, cargadas con los poquitos, que no pueden seguir las en su marcha rápida. Las agudas piedras destrozan los pies de las infelices; pero, sobreponiéndose al dolor, continúan su camino, angustiadas cada vez que un moro se cruza con ellas y les pide el salvoconducto salvador.

Al fin, sobre una lomita ondea la bandera española. ¡Españal, exclaman las pobres mujeres, y en un nuevo esfuerzo consiguen llegar sanas a nuestras líneas, donde las acogen con cariño. En Nador, en el mismo tren en que volvíamos a la plaza, las hemos encontrado, y con voz que la emoción hacía temblorosa, entremezolando las lágrimas y los relatos, nos han contado esas pobres mujeres la historia de sus dos meses de cautiverio.

M. FENECH MUÑOZ.

MEHIA, 1921.



HERNANDEZ
 DRAGUERO ESPAÑA
 de D. J. Campos
 Médico Ortopédico
 50 pesetas
 Lo mejor conocido.
 En Cuenca: Droguería San Julián,
 Calle del Agua, 22.
 En Madrid: Augusto Figueroa, 8.

IMPRESIONES DE UN TESTIGO

Dos meses de cautiverio

El día 8 llegaron a Nador, procedentes de Segangan, la mujer, tres hijas y la madre política del pagador de las minas de aquel poblado. Venían las pobres con los pies sangrantes, en lastimoso estado de miseria. Desde que cayeron en poder de los moros, no pudieron cambiarse de ropa interior. Los niños, una preciosidad; dos niños de de cuatro y cinco años, y una niña rubia, de dos años, de pelo de oro, bonita de verdad. Si para las mujeres es duro el cautiverio, figuráos que habrá sido para esos angelitos, niños mimados de una casa en que reinaba el bienestar.

Hemos hablado con las recién libertadas, en el mismo tren que las condujo a Melilla. Nos dicen que tuvieron la suerte de caer en manos de un moro de buen corazón, que las hacía trabajar duramente, pero que las trató con ciertas consideraciones y que, por último, las ha dado espontáneamente la libertad.

Durante el día, hacíales el moro coser ropa que luego él vendía por las zocos. Por las noches venían las maras y gritabanla: «¡Pilar, al molino! Tenía que moler la cebada, en molinos de piedra, labor que, en Marruecos, hacen las mujeres cuando falta el rano. La pobre mujer mal alimentada, falta de descanso y no acostumbrada al trabajo duro y fatigoso que representa la molienda, hacíalo con mucha dificultad en medio de los insultos de las moras, que, habituadas desde pequeñas a las más rudas faenas corporales, no podían comprender como la cristiana no podía mover las pesadas piedras del molino.

Sus chiquillos no podían salir a la calle, porque los moritos les insultaban y continuamente se entretenían en darle fuertes tirones del pelo. Van los moritos con la cabeza afeitada, dejándoles tan solo un mechón en la coronilla, y sin duda les extrañaba ver otros chicos con todo el pelo crecido. Un moro amigo de ellos, el Chilabi, al

que su marido le había facilitado dinero para comprar cebada, quiso, sin duda por agradecimiento, venderla a un rifleño como esclava. El moro viejo, que las había recogido, pudo evitar a la pobre madre esta nueva desgracia.

Cuentan las fugitivas que los moros han cogido mucho miedo de los aeroplanos, porque en los recientes bombardeos los han matado mucha gente y mucho ganado que tenían recogido en un zoco cercano. En los zocos predicen los santones la guerra contra España, y para animar a los cabileños les dicen que España no tiene ya hombres, que manda a Melilla a los jóvenes que aún no han cumplido veinte años. Les dicen también que no temen ni a los moros ni a los legionarios con todos los ingleses, y, por fin, les aseguran siempre que no nos dejarán pasar adelante en nuestro avance.

En Segangan y poblados vecinos quedan enarenta o cincuenta familias de los poblados que trabajaban en las minas. Quieren Dios que al avanzar, no les ocurra lo que a los otros prisioneros, que estaban en Nador, que fueron muertos a tiros y gumiazos.

Los ex-políticos son muy perseguidos por los cabileños, que les odian porque ayudaron al cristiano, y muchos de ellos han muerto a manos de la gente del campo, de los mismos que se han gozado en martirizar a los desgraciados que el desastre dejó en sus manos.

Como el intercambio de productos con la plaza está paralizado, el azúcar, el te, el aceite, etc., escasean mucho. El pión de azúcar que antes costaba dos pesetas, vale ahora cinco, y en la misma proporción los demás artículos. En la plaza se han dado órdenes severas para reprimir el contrabando, pero aún se debían extremar más, para evitar en absoluto que saliera ni un solo pión de azúcar, sitiando así por hambre a los montañeses que no pueden vivir sin el te. Lo que sacaron de Nador, procedente del saqueo, lo tienen escondido en un paraje ignorado, del que van sacándolo poco a poco.

A fuerza de súplicas, consiguieron

Crónica de Sucesos

Muerte accidental y lesiones.—El Juzgado de Tarancón instruye diligencias con motivo de haber aparecido en la mañana del 5 del actual, en el kilómetro 8.º de la carretera de Villamayor de Santiago, el cadáver de Guillermo García Belinchón, de 21 años, soltero, albañil, natural y vecino de Fuente de Pedro Naharro, cuyo cadáver se hallaba fuera de la carretera a un metro de distancia a la izquierda de la misma, y a unos cuatro metros más distantes se encontraba una motocicleta con las ruedas y sidecar destrozados, la que antes había ocupado dando un paseo el dueño de ella D. Eloy Cobo La Riva, Alejandro Fernández Cortanilla, Emilio Pérez Garrido, vecinos de Fuente de Pedro Naharro, que resultaron heridos, y el interfecto, que falleció a causa del golpe que recibió en la cabeza al caer al suelo, al echarse de la carretera el citado vehículo.

Robo frustrado.—El Juzgado de Belmonte instruye sumario sobre sustracción frustrada de una cartera al vecino de Puebla de Almonara Angel Bravo Romero, señalándose como autor de este hecho al vecino de Belmonte, Antonio Mendoza Ruiz, el que se encuentra detenido en la cárcel de dicha villa.

Hurto.—El Juzgado de Priego instruye sumario por la sustracción de ropas en el pueblo de Beteta al vecino de esta Capital don Constancio Lumbreras, no habiendo hasta la fecha persona alguna procesada ni detenida.

Violación.—Ante el mismo Juzgado de Priego, ha presentado denuncia de Manuel de Valdeolivias Blas de Manuel, por violación de su hija Gregoria, señalando como autor de este hecho a su vecino Ambrosio Baquero del Cerro.

Lesiones.—Las sufrió el vecino

LOS POETAS

LA PERLA

Contemplaban tus ojos centelleantes la palma de cristal, la límpida pura del surtidor que vierte en la espora un polvo de zafiros y diamantes:

cuando enferma, con pasos vacilantes se acercó una mujer todo tristura, y te pidió limosna con dulzura, fijando en ti miradas suplicantes.

La perla que en tu mano retulgia dieste a aquella mujer pobre y doliente, que se alejó llorando de alegría.

Yo, entonces, conmovido y reverente, no te besé en los labios, cual soía, sino en la noble y luminosa frente!

BRINDIS

Como el rey Jorge IV que vivía entregado a las fiestas silenciosas olvidando entre impúdicas hermosas la amarga pena que en su pecho habla,

Así mi corazón vivir ansia. Dame Chipre; cédmel mi sién de rosas, y acariaciadme tiernas y amorosas, estrellas refulgentes de la orgía.

Así quiero vivir, y cuando muera fabricad mi ataúd con la madera de nuestro alegre bandolín sonoro;

y colocad sobre mi cuerpo helado un sudario magnífico, formado con nuestros saules de brocado y oro.

LOS CARRILES

Contempla esos carriles que el tren sigue al marchar: parece que, febriles, se busquen sin cesar con fervida constancia, ansiando conseguir salvar esa distancia que no los deja unir. Distancia breve, sí, sí, que, en su continuidad, con ser espacio fútil es una eternidad. De lejos, la aparición nos deja columbrar mentida convergencia que los lleva a juntar, vislumbre que es neutra pues al llegar allí, distancia igual se mira que la que surge aquí: igual paralelismo de hallarse al propio año, siempre el anhelo mismo que no satisfarán. ¡Oh, dulce fantasía, miraje el más infiel, que en nuestras mentes crea deseos a tropel, quimeras imposibles, flores del ideal, jamás formas tangibles, nunca engendro real! ¡Ideas que no alcanzan la corporización, deseos que no avanzan hasta la posesión! Carriles paralelos que no han de converger, uno, nuestros anhelos otro, nuestro poder: separados carriles que márchan a compás, buscándose febriles, no hallándose jamás.

MANUEL REINA.